

Aportando al debate en torno a la educación (V)

LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA ACTUAL CRISIS EDUCATIVA

Lo que se ha hecho hasta ahora es demostrar que el desarrollo de la educación va parejo al crecimiento o estancamiento de las fuerzas productivas en las diferentes etapas de la historia humana; que ésta, en última instancia, está determinada por el desarrollo material de la sociedad (fuerzas productivas y relaciones de producción). Todo con la finalidad de plantear el debate educativo con el reformismo (las diferentes facciones de la llamada “izquierda”, revisionistas del marxismo, y el oficialismo) para desnudar lo que pretenden realmente hacer en el próximo congreso educativo no, precisamente, superar radicalmente la actual crisis educativa que se manifiesta como su pésima calidad.

La educación está pasando por una de sus peores crisis y no se trata de un fenómeno exclusivamente boliviano sino de su deterioro universal por la subordinación del crecimiento tecnológico al interés de ganancia en el capitalismo, sobre todo en los países altamente desarrollados; paradójicamente este crecimiento se ha convertido en la negación de toda posibilidad de contacto directo del hombre con la realidad porque, ahora, éste tiene que interactuar, ya no con los fenómenos de la realidad, sino con la máquina, la computadora y los celulares. La máquina producto del trabajo y el conocimiento humanos, en el capitalismo, se ha convertido en un instrumento de opresión contra su propio creador; por ejemplo, la generalización del uso de la inteligencia artificial en la producción material e intelectual, cuya programación -en un minuto- puede establecer millones de relaciones para resolver problemas complejos, lejos de liberar al hombre, lo convierte en un simple ejecutor mecanizado de actividades rutinarias frente a las máquinas o las computadoras, aquí se aplica plenamente el concepto de “alienación” planteado por Marx.

Bajando a lo concreto, los maestros todos los días luchan contra la tendencia al uso generalizado de los celulares en las clases, por parte de los alumnos. El mal uso de este instrumento tecnológico anula la capacidad intelectual, creativa, emocional y social del ser humano en su etapa de desarrollo; por ejemplo, las máquinas de calcular y los celulares ya no permiten que los alumnos puedan manejar la lógica de las relaciones cuantitativas en matemáticas porque basta tocar algunas teclas para resolver los problemas que

plantean los maestros o investigar acudiendo a la realidad para hacer las tareas en biología, física, geografía, historia, etc., porque basta entrar a la infinidad de opciones que le ofrece la computadora.

No estamos elucubrando sobre esquemas caprichosos, ya hemos vivido en la práctica lo catastrófico que ha resultado el mal uso de los instrumentos virtuales durante la pandemia del corona virus. La mortandad que se ha producido por los contagios del virus ha obligado al aislamiento social y en educación nos hemos visto obligados a recurrir a las clases virtuales. A pesar de las dificultades materiales que emergen de la pobreza del país como la ausencia de computadoras, celulares de última generación en los hogares más pobres, servicio de internet, etc., los efectos desastrosos en la calidad de la enseñanza no se los puede valorar en su verdadera dimensión, a tal punto que -cuando se ha retornado a la educación presencial- los maestros se han visto obligados a repetir los temas que, por más de dos años, creyeron que sus alumnos habían aprendido.

Esto de que la tecnología mal usada destruye la calidad de la educación no es sólo problema de los países altamente desarrollados; no olvidar que la economía es mundial y el mal uso de la tecnología también lo es, todos vivimos bajo el signo destructor del capitalismo en su época de descomposición. En nuestro caso, como en todos los países capitalistas atrasados, la miseria, el atraso, los resabios de precapitalismo, etc., son factores que tienen también incidencia en la crisis de la educación.

Lo que corresponde ahora es luchar por liberar el desarrollo de la tecnología (fuerzas productivas) de las mezquinas garras de ganancia del capitalismo para ponerla al servicio de la humanidad; que su desarrollo sirva, no sólo para satisfacer las necesidades humanas, sino que sea también un puente que vincule al hombre con los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura que son las verdaderas fuentes del conocimiento. Cuántas leyes que rigen esos fenómenos aún siguen ocultos esperando que el hombre las descubra y aumente su capacidad de dominio sobre la realidad. A esa educación aspiramos las corrientes revolucionarias del presente.